

Islam

Perspectivas contemporáneas

Sebastián Álvarez Posada
Carlos Alberto Builes Tobón
Editores



Universidad
Pontificia
Bolivariana

297
A473

Álvarez Posada, Sebastián, autor
Islam. Perspectivas contemporáneas / Sebastián Álvarez Posada
y otros 7. Medellín: UPB, 2019.
148 páginas, 16.5 x 23.5 cm.
ISBN: 978-958-764-702-0 / 978-958-764-703-7 (versión e-pub)

1. Islamismo – 2. Multiculturalismo – 3. Globalización

CO - MdUPB / spa / rda
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Sebastián Álvarez Posada
© Carlos Alberto Builes Tobón
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Islam. Perspectivas contemporáneas

ISBN: 978-958-764-702-0
ISBN: 978-958-764-703-7 (versión digital)
Primera edición, 2019
Escuela de Derecho y Ciencias Políticas
Grupo: Estudios Políticos. *Proyecto:* Cosmópolis: lenguaje e instituciones.
Radicado: 305C-11/18-36

Arzobispo de Medellín y Gran Canciller UPB: Mons. Ricardo Tobón Restrepo
Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda
Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández
Decano de la Escuela de Derecho y Ciencias Políticas: Mag. Luis Fernando Jaramillo Álvarez
Editor: Juan Carlos Rodas Montoya
Coordinador editorial de la Escuela: Andrés Felipe Duque Pedroza
Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa
Corrección de Estilo: Dora Ramírez Vallejo
Diagramación: Ana Mercedes Ruiz Mejía

Dirección Editorial:
Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2019
e-mail: editorial@upb.edu.co
www.upb.edu.co
Telefax: (57)(4) 354 4565
A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 1861-30-05-19

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito
sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Contenido

Presentación	7
Capítulo 1: La distorsión del islam: los vicios culturales de Occidente	11
Los vicios culturales	14
El antídoto: empatía e imaginación narrativa	21
Capítulo 2: Trab el Bidan desde la palabra: entre la tradición y la modernidad	27
Palabra y tradición, los pueblos del Bidan	30
Colonia española y cosmovisión saharai: mujeres y resistencia.....	40
Capítulo 3: Oriente Medio y Occidente: las relaciones internacionales en tiempos de la glocalización.....	49
Carácter transdisciplinar de las relaciones internacionales	50
El mundo visto desde Colombia	52
La geopolítica mundial	53
La localización y sus efectos culturales en la globalización	54
Los geoestratégicos conflictos de Oriente Medio: lo regional en escala mundial.....	57
De la tierra prometida al Estado de Israel.....	58
La unificación de los pueblos de la península arábiga por el islam:	60
¿El profeta Mohamed en Jerusalén?.....	60
Diferencias entre chiítas y sunitas.....	62
Organizaciones político militares	63
Capítulo 4: El nacimiento original de un Estado en Oriente Medio: Arabia Saudí.....	67
El Emirato de Dariya o el primer Emirat de Sud (1744-1818)	75
El segundo Emirato de los Sud o el debilitado imperio otomano (1823-1891)	78
El apoyo británico y el tercer Emirato de los Sud (1902-1932)	78
El wahabismo y el Estado saudí	82

- Goldberg, J. (1986). *The Foreign Policy of Saudi Arabia*. Cambridge: Harvard University Press.
- Haykel, B. (2017, marzo). *Arabie Saoudite: l'histoire officielle et sa contestation*. Institut du monde arabe [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=2Phkx2jSck>.
- Kajja, K. (2016). L'Arabie saoudite à l'épreuve de la transition de pouvoir. *Hérodote*, 160-161 (1), 195-208.
- Lacoste, Y. (2009). Éditorial: le Golfe et ses Émirats. *Hérodote*, 2 (133), 3-31. Recuperado de <https://www.cairn.info/revue-herodote-2009-2-page-3.htm#pa60>
- Larroque, A. (2016). *Géopolitique des Islamismes*. Paris: Presses Universitaires de France
- Lévy-Dumoulin, O. (2017). Histoire (Histoire et historiens) – Sources et méthodes de l'histoire. *Encyclopedia Universalis*. Recuperado de <https://www.universalis.fr/encyclopedie/histoire-histoire-et-historiens-sources-et-methodes-de-l-histoire/>
- Madawi Al, R. (2002). Deux prédécesseurs saoudiens de Ben Laden. *Critique internationale*, 4(no 17), 35- 43.
- Ménoret, P. (2004). Le wahhabisme, arme fatale du néo-orientalisme. *Mouvements*, 36 (6), 54-60.
- Merle, M. (1976). Politique intérieure et politique extérieure. *Politique étrangère*, 41(5), 409-421.
- Mouline, N. (2011). *Les Clercs de l'Islam*. Paris: Armand Colin.
- Offenstadt, N. (2011). *L'historiographie*. Paris: Que sais-je?
- Quigley, C. (2015). *Histoire secrète de l'oligarchie anglo-américaine*. Paris: Le retour aux sources.
- Redissi, H. (2007). *Le pacte de Nadjd*. Paris: Seuil.
- Rosanvallon, P. (1990). *L'État en France: de 1789 à nos jours*. Paris: Éditions du Seuil.
- Sadria, M. (1989). *Ainsi L'Arabie est devenue saoudite*. Paris: L'Harmattan.
- Tocqueville, A. (2019). *La democracia en América: selección*. Madrid: Rialp.
- Troeller, G. (2013). *The Birth of Saudi Arabia – Britain and the Rise of the House of Saud*. Routledge.
- Vassiliev, A. M. (1998). *The History of Saudi Arabia*. Londres: Saqi Press.
- Zartman, W. (1980). Pouvoir et État dans l'Islam. *Pouvoirs*, 12, 5-14.

Capítulo 5:

La estrategia geopolítica saudí en el Oriente Medio: ¿causa o consecuencia de sus ambiciosas reformas domésticas?

Mohamed Badine El Yattoui¹

Introducción

¿Las reformas internas explican la estrategia diplomática de Mohamed Ben Selman? ¿Por qué esto último genera tensión? El sector económico debe abandonar el sistema de renta y ser verdaderamente productivo e integrado con la globalización. Para esto, se deben hacer reformas profundas de la gobernanza del país. El príncipe heredero lo sabe.

El término gobernanza significa “el arte o la forma de gobernar”, pero con dos preocupaciones adicionales: por un lado, hacer una buena distinción con el gobierno como institución y por el otro, menos usado y connotado, promover un nuevo modo de gobernanza basado en la participación de la sociedad civil en todos los niveles. La sociedad civil y la gobernanza van de la mano (Huynh-Quan -Suu como se citó en Joumard, 2009, pp. 12-13). Este resur-

¹ Doctor en Ciencia Política de la Universidad de Lyon. Profesor e investigador de Relaciones Internacionales y Ciencia Política de la Universidad de Las Americas Puebla. Correo electrónico: mohamed.elyattoui@udlap.mx / orcid: 0000-0002-4714-0292. San Andrés Cholula- México.

gimiento de la palabra gobernanza ha dado lugar a la reaparición de la palabra francesa, que parece imponerse en el mundo francófono.

Riad, que está en el corazón de las evoluciones diplomáticas regionales más importantes; en estos últimos meses, gracias a su nueva alianza con Israel y las tensiones continuas con Teherán, parece querer reformar a profundidad su estructura económica. El príncipe Mohamed bin Salmane, ministro de defensa, presidente del Consejo Nacional de Desarrollo y príncipe heredero, está en el centro de esta mutación que, junto con el ministro de asuntos exteriores, Adel al Jubeir, manifiestan un voluntariado que quebranta el historial de prudencia de los dirigentes de este país. El príncipe heredero quiere cambios internos y regionales, pero primero hay que distinguirlos. Marcel Merle da una definición completa al respecto:

El interior designa un espacio delimitado, homogéneo y estructurado, que se puede comparar a un sistema relativamente integrado y cerrado en sí mismo. Por el contrario, la Y externa denota un espacio abierto, heterogéneo y desestructurado en el que entran en acción una multitud de fuerzas que son difíciles de identificar y aislar. Esta es la característica del ambiente en relación con el sistema. Sin embargo, lo interno y lo externo están en comunicación entre sí, al menos a través de una “esclusa” controlada por el gobierno y que constituye el espacio específico de la política exterior: su función es adaptar el sistema a su medio ambiente o, si se prefiere, para enviar las solicitudes que vienen desde dentro del sistema, mientras que la canalización de las limitaciones, fuera sobre el funcionamiento del sistema; pero la existencia de este mecanismo relacional no implica necesariamente un estado de equilibrio entre lo externo y lo interno. También puede servir como un instrumento para la dominación de uno u otro y permanece, por lo tanto, como un elemento neutral. Sin embargo, la diferente naturaleza y la estructura entre el interno y el externo es dar mayor nivel de análisis, el predominio de la externa a la interna, por la sencilla razón de que es más fácil, para medir la penetración de influencias externas en un espacio determinado que para realizar el enfoque opuesto. Si uno se limita al estudio de las relaciones entre lo interno y lo externo, el examen de las interacciones corre el riesgo de enfatizar la influencia predominante del externo sobre el interno (Merle, 1976, pp. 410-411).

El mismo Merle explica, sin saberlo, los desafíos para Mohamed Bin Salmane:

La pesadez de las restricciones de origen interno es tal, que cualquier decisión de política exterior debe evaluarse de acuerdo con una doble racionalidad (interna y externa), y que la irracionalidad o la incoherencia de los comportamientos externos a menudo encuentra su explicación y su justificación en la búsqueda de lógica interna y coherencia (Merle, 1976, p. 420).

Marie Claude Smouts (1999) da más detalles sobre las complicaciones que pueden ocurrir para cualquier estrategia en materia de política exterior y que podría vivir el príncipe heredero.

En teoría, el análisis de la decisión desde los Estados Unidos contribuye a la devaluación. Durante más de treinta años, nos han estado diciendo que la política exterior no procede de un cálculo racional que proporcione la elección de objetivos y medios a los costos y beneficios esperados de una acción dada, sino del resultado aleatorio de un complejo, dentro del aparato estatal entre actores heterogéneos que persiguen sus propios intereses. Servicios administrativos, asesores de príncipes, grupos de lobby, etc., cada uno juega su juego alrededor del responsable de la toma de decisiones. El resultado de este enfrentamiento dependerá de la política adoptada. La información es siempre imperfecta. Las motivaciones son siempre parciales (p. 1).

Y dice algo muy importante para entender lo que está pasando en Arabia Saudí, en materia de sociología de las relaciones internacionales:

¿Deberíamos partir del sistema internacional y considerar los procesos domésticos como meros cinturones de transmisión que transforman las restricciones internacionales “objetivas” en políticas nacionales (como lo sugiere el enfoque del FMI en los países en los que interviene)? O ¿Debería uno considerar el estado de la sociedad, las fuerzas sociales, las especificidades de los procesos de toma de decisiones como los determinantes esenciales de la política exterior? Los dos tipos de enfoques están incluidos en este tema (Smouts, 1999, p. 10).

Antes de analizar de manera más profunda el tema, es necesario un recorrido por el estado del arte.

Estado del arte

El estado del arte es el estado del conocimiento en cualquier campo (científico, técnico, artístico, médico, etc.) y en cualquier momento dado. Este es uno de los objetivos de las grandes enciclopedias, desarrollar un contexto de las principales cuestiones culturales, ciencia y tecnología de su tiempo, incluyendo ilustraciones con el fin de describir los oficios y las técnicas existentes hasta la fecha; primero fueron tableros enciclopédicos con Diderot y D'Alembert.

El uso del término está relacionado con el estado del conocimiento en los campos de investigación científica o investigación médica, así como el de las reglas del arte en arquitectura, ingeniería, construcción y trabajos públicos. En el campo científico, se realiza sobre la base de una revisión de la literatura.

La elaboración de un estado del arte en un campo consiste en buscar toda la información existente sobre ese ámbito y hacer una síntesis. Esto se hace a través de una búsqueda bibliográfica y un análisis de publicaciones formales o informales sobre el campo estudiado. Este trabajo incluye un análisis de descubrimientos, invenciones, novedades y actualizaciones del campo en cuestión o en sus márgenes. Por ejemplo, esto puede relacionarse con los últimos avances científicos, técnicos y económicos. Una de sus ventajas es capitalizar el nuevo conocimiento junto con los ya existentes. En el mundo de la investigación no se repiten los experimentos que ya se han realizado antes, cuyas conclusiones ya han sido validadas por sus pares.

Ahora bien, es prácticamente imposible escribir un artículo sobre la geopolítica de Oriente Medio sin analizar la centralidad de un país como Arabia Saudí. La forma de este capítulo resulta de un sesgo epistemológico que busca demostrar el vínculo entre lo interno y lo externo. En otras palabras, la imposibilidad de comprender y analizar la política exterior de este país sin analizar

sus resortes internos. Por lo tanto, la política exterior es solo una extensión de la interna, de cierta manera.

Este texto muestra los interrogantes de los autores y sus debates en la construcción del conocimiento en progreso. Es una breve investigación sobre la estrategia saudita en la región. Para desarrollar el estado del arte sobre la política exterior saudita en el Oriente Medio, se procedió en tres etapas. Primero se seleccionaron textos de ciencias sociales anglosajones a partir de palabras clave como: geopolítica, Oriente Medio, Arabia Saudí, Irán, etc.; los textos provienen de las principales revistas de ciencias sociales. A esta lista se agregaron textos de referencia y otras de ciencias sociales francófonas más recientes sobre el tema.

Segundo, se identificaron los casos en estudio, la metodología, los conceptos, las referencias teóricas, las posiciones epistemológicas, si corresponde, las apuestas y los debates. Los artículos no contenían todos estos elementos, pero este método hizo posible dibujar un retrato sintético de la investigación en progreso. Finalmente, se trataron por separado los textos con el fin de realizar una comparación. Además, fue fundamental deconstruir el modelo de interpretación sobre los conflictos regionales que giraban en torno a las tensiones entre chiítas y sunitas. El propósito de las causas es que las tensiones sean múltiples y no se reduzcan al criterio religioso. Las tensiones internas explican en parte el problema y la dureza en torno al poder político saudí.

Nuevos riesgos

Riesgos económicos

Esta nueva generación quiere imprimir su marca en un país que, a pesar de la producción de más de 10 millones de barriles de petróleo por día, anticipaba un déficit presupuestario de 52 mil millones de dólares en 2018 (61,3 mil millones en 2017) (Al-mashareq, 2017). Sus planes diplomáticos y económicos son muy ambiciosos y los bloqueos internos de la sociedad podrían impedir su materialización.

De acuerdo a esto, Arabia Saudí ha empezado a utilizar sus propias y masivas reservas financieras antes de aceptar el endeudamiento; para empezar con los saudíes y con el apoyo de inversores internacionales. En 2016, la deuda pública llegó a 90.9 mil millones de dólares, en contra de 84.3 mil millones de dólares en 2015 (Karam, 2017).

Es importante mencionar que la situación es preocupante. El déficit presupuestario alcanzó 367 mil millones de riyal (98 mil millones de dólares) en 2015, o el 13 % del PIB. El presupuesto del 2016 previó una reducción de 326 mil millones de dólares. La tasa de desempleo alcanzó el 11,6 % la cual afecta especialmente a menores de 25 años que representan casi el 50 % de la población (Coface, 2018).

La agencia financiera Moody's no está mal: ha bajado la calificación del reino de A1 a A3. Moody's (2016) expone que Arabia Saudí está expuesta a diferentes choques debido al débil crecimiento, sus fuertes tasas de endeudamiento y la falta de estímulos tanto internos como externos. Desde el descubrimiento de pozos de petróleo, Arabia Saudí ha establecido un generoso Estado de bienestar, pero costoso. En cada crisis, las autoridades no han escatimado en el gasto público para cortar de raíz cualquier protesta política y social.

El ejemplo más reciente es la primavera árabe en el año 2011, ya que se reunieron 115 millones de euros de los fondos del Estado para evitar el contagio. La consecuencia fue que el servicio público se infló y el sector privado se atrofió. Arabia Saudí quiere hacer con el plan Visión 2030 lo que las otras monarquías del Golfo han hecho en los últimos diez años.

Por consiguiente, el propósito de este trabajo es, primero, explicar las principales razones que llevaron a esta fuerte caída de los precios del petróleo al 70% en 18 meses desde el verano de 2014 y, segundo, tratar de entender la política y la estrategia adoptada por Arabia Saudí. Este conocimiento, les ayudará a imaginar el impacto que tienen en los mercados de la energía, a corto plazo y mediano plazo, así como las consecuencias directas de Arabia Saudí, incluyendo las financieras y geopolíticas.

En particular, se demuestra por qué la crisis del petróleo de 2014 a 2016 es diferente en comparación con otras fuertes caídas en los precios del petróleo que se produjeron, al menos una vez durante cada una de las décadas anteriores, como la de 1985-1988, la de 1998-1999 y la de 2009-2010. En cada una de estas crisis anteriores, debido a una mayor oferta y demanda de petróleo, los países de la OPEP han decidido reducir su producción global para poner fin a la crisis, incluyendo a Arabia Saudí, el primer país exportador mundial de acción como *swing producer* preferencial.

En la crisis actual, Arabia Saudí ha decidido centrar su cuota de mercado para mantener su nivel de producción, con el fin de que crezca entre otros productores competidores para reducir el costo por razones financieras de su producción y las inversiones de las asignadas para las actividades de petróleo no convencional; cuya participación en la oferta mundial se ha incrementado significativamente en los últimos cinco años, especialmente en los Estados Unidos y Canadá. El efecto de la desaceleración de la inversión debe ser promover un nuevo aumento a mediano plazo en los precios del petróleo, para poder entrar en un nuevo ciclo de precios.

Oficialmente, Riad se mantiene firme, sin embargo, se ve obligada a reducir su estilo de vida. Con las cuentas públicas en números rojos, Arabia Saudí alcanzó un déficit equivalente al 11 % del PIB en 2015 y se proyecta un déficit en 87 mil millones de dólares en el 2016 (Nodé-Langlois, 2015). Se debe reducir el gasto público así como revisar su Estado de bienestar. Desde enero, Riad redujo los subsidios a la gasolina, actualmente se encuentra trabajando con el agua y la electricidad. En una entrevista con Bloomberg, Mohammed bin Salman habló sobre cómo el descubrimiento de las cuentas públicas en la primavera de 2015 produjo un sudor frío (Nereim y Carey, 2015).

Riesgos políticos domésticos

Uno de los retos del plan de Mohammed bin Salman es la saudización de la economía, debido a que el reino tiene puestos de trabajo de baja cualificación en el sector privado y están siendo ocupados en su mayoría por extranjeros. La

tasa de empleo de las mujeres es aún más dramáticamente baja. El 22% contra el 65% para los hombres en 2017 (Organisation internationale du Travail, 2017).

El temor de que los Islamistas vayan a perturbar la política de Arabia Saudí ha causado represión sin precedentes desde la Revolución iraní de 1979 y la ocupación de la Gran Mezquita de La Meca por los salafistas armados de ese año. En las últimas décadas, muchas personas han sido encarceladas o murieron en el nombre de la estabilidad del régimen. Sin embargo, hay en Arabia Saudí muchos movimientos sociales que se inspiran en algunos del Islamismo en sus diversas modalidades y que tratan de crear movimientos de masas con el fin de organizar protestas en contra de este ambiente represivo.

Estos movimientos tienen pequeños intermediarios institucionales porque los partidos políticos fueron prohibidos en 1932. Hubo manifestaciones y huelgas en 1956 y desde 2014 cualquier acción colectiva se equipará con el terrorismo. Sin embargo, estos movimientos, a menudo de Islam político, logran derribar la gente en las calles y enviarlos a las urnas para desafiar una orientación de Estado en particular. Ellos luchan para imponer reformas, denunciar el abuso de poder, reclamar una monarquía constitucional y el respeto de los derechos humanos (Lacroix, 2011).

Sin embargo, los candidatos Islamistas ganaron las elecciones municipales de 2005 en Riad, Jeddah, Dammam, Meca, Taif y Tabuk. Se las arreglaron para derrotar a las reglas draconianas del sistema electoral que prohíbe ambas coaliciones de los candidatos y los programas basados en la religión de forma explícita. La respuesta de los Islamistas, incluyendo los salafistas, que ganaron algunos escaños en Dammam y Jeddah fue establecer alianzas clandestinas con las redes de militantes en su lugar.

Pero estas elecciones se presagiaban sin apertura política, los votantes indicaban que la mitad de los consejeros estaban designados por el rey y no tenían poder, su función era meramente consultiva. La baja participación (alrededor del 11% en Riad) evidenció cómo la población perdió interés en una votación ampliamente considerada como carente de sentido. No obstante, estas victorias de los Islamistas sorprendieron y nunca fueron reconocidas por el Estado.

En las elecciones posteriores se cambió el código electoral para evitar otra victoria Islamista, mientras que la represión de la acción política fue organizada con mayor rigor (Lacroix, 2011).

El Estado nunca ha admitido que los ganadores sean los Islamistas; según los medios estatales, las elecciones solo tenían los consejos técnicos, no políticos. Los elegidos eran tecnócratas sin partidarios organizados. Los funcionarios del Estado han retrasado la primera reunión de los consejos municipales durante más de un año con el deseo de hacer hincapié en su insignificancia. En consecuencia, durante las elecciones de 2011 y 2015, la participación, que ya era baja en 2005, era todavía menor. Mientras tanto, el gobierno continuó su represión a la acción política que identifica el terrorismo desde el 2014.

En 2011, en vísperas de las revueltas árabes, los activistas Sahwa han publicado varias peticiones al rey Abdullah Bin Abdulaziz Al Saud, en una de las cuales, titulada “Hacia un Estado de derecho y las instituciones”, argumentaron a favor de las elecciones libres y se hacía un llamado a la reforma. En 2013, apoyaron al depuesto presidente egipcio Mohamed Morsi. En febrero de 2011, militantes salafistas, a pesar de la prohibición, fundaron el Partido Umma (Hizb al Umma) para hacer un llamado a elecciones libres y separación de poderes. Los miembros fundadores fueron detenidos y los nuevos reformadores silenciados. Además, en el reino viven chiítas (Lacroix, 2011).

La mayoría de los chiítas en Arabia Saudí viven en Al-Sharqiya, provincia oriental rica en hidrocarburos. El hecho es que el movimiento nació en las ciudades iraquíes de Najaf y Karbala en la década del 50 y 60, y en Kuwait en el 70; chiítas saudíes afiliados al movimiento Islamista transnacional Shirazi, el nombre del clérigo iraquí Mohammed Al Shirazi, que ha pasado los últimos treinta años de su vida en el Líbano, Kuwait e Irán. En 1979, Shirazi habló en contra de la represión y marginación de la que fueron víctimas, la creación de la organización de la Revolución islámica en la península arábiga (*muna-zhzhama thawra al-Islamiya al-fi-l-Yazira al-arabiyya*), en 1991 el nombre del movimiento reformista Arabia (*al-al-haraka islamiyya fi-l-Sa'udiyya*) y luego se acercó al Sahwa y a la familia real. El único grupo Islamista chiíta que mantiene relaciones con Teherán es la Arabia Hezbolá, que es mucho más pequeña y

ha llevado a cabo operaciones armadas en el interior del país a finales de 1980 y a mediados de la década de 1990 (Lacroix, 2011).

Riesgos diplomáticos

El reino wahabita tomó nota de la evolución de la diplomacia estadounidense bajo la administración de Obama y de su aproximación con Irán. No hay garantías sino demandas de prontas resoluciones. A partir de este hecho, Arabia Saudí procura crear un bloque sunita alrededor de ella, con integrantes de más allá de las monarquías del Golfo y de Egipto, por ejemplo, con Turquía, Siria y Yemen que se constituyeron como el teatro de operaciones de una guerra indirecta entre Arabia Saudí e Irán.

Si el regreso de Irán ya no está en duda, aún quedan muchas preguntas. La primera es el equilibrio dentro de la OPEP. Según Teherán, el cartel debe apoyar el aumento de la producción de petróleo iraní para que pueda volver a su nivel antes de las sanciones, pero nada dice que Arabia Saudí estará de acuerdo en reducir la producción de manera que el límite máximo efectivo de la OPEP (actualmente incluida en el rango de 30-32 millones de barriles diarios) se mantenga. Según Akram Belkaid (2016), un miembro del grupo petrolero italiano ENI, afirma:

Tendremos que vigilar de cerca las reuniones de la OPEP en los próximos meses debido a que Irán como Arabia Saudita está involucrados en una estrategia de ganar cuota de mercado. Uno puede preguntarse si la guerra fría entre los dos países de Oriente Medio y el Golfo no se extenderá a la OPEP y de impulsar esta organización (p.1).

Con base en lo anterior agrega:

La rivalidad entre Arabia e Irán no es nueva. Es cierto que la situación nunca ha sido tan tensa entre los dos países desde hace treinta años, pero sus representantes siempre han encontrado un terreno común con el fin de no poner en peligro la cohesión de la OPEP (Belkaid, 2016, p.1).

Hanne explica cómo Arabia Saudí ha tenido un papel importante en los eventos en Siria:

Cuando estalló la revuelta contra la dictadura de al-Assad en Siria a fines de 2011, los sauditas apoyaron de inmediato a los rebeldes proporcionándoles dinero. En 2012, por iniciativa del Rey Abdullah y Qatar, las Fuerzas Armadas Sirias (ASL) se aprovecharon del apoyo de la Liga Árabe y de los principales países occidentales, que aceptaron armar a los rebeldes. Poderosas figuras sauditas no dudaron en financiar yihadistas extranjeros y grupos radicales, incluso aquellos que eran hostiles a ASL. Las agencias de noticias cercanas a al-Assad, como la IRIB iraní o las oficinas de Hezbollah, afirman que los saudíes han creado el Estado Islámico desde cero, en coordinación con los Estados Unidos, para garantizar sus intereses petroleros y romper el “frente de rechazo” hacia Occidente (Siria, Irán, Hamas, Hezbolá) (Hanne, 2015, p. 25).

Hanne demuestra las consecuencias negativas para Riyad de sus propias decisiones:

Sin embargo, de las victorias incontrolables de Dáesh en Siria e Irak (2014), el reino saudita se ha sentido brutalmente amenazado, ya que El es hostil al imperialismo estadounidense y a la depuesta y corrupta dinastía saudita. Una corriente popular favorable al “califa” al-Baghdadi fue vista en el reino, 135 partisanos arrestados, e incluso se habla de oficiales de la Fuerza Aérea. La rama saudí y yemení de Al-Qaida, AQPA (al-Qaeda en la Península Arábiga), también está experimentando una renovada belicosidad y está lanzando ataques en mezquitas en el país, que pronto serán rivalizados por los ataques fomentados por fieles seguidores de El. Arabia Saudita se está convirtiendo en el patio de recreo de los salafistas más rabiosos (Hanne, 2015, p. 26).

Nuevos desafíos

Desafíos económicos

Visión 2030 es el nombre del plan puesto en marcha por Arabia Saudí para asegurar su transición de una economía basada casi exclusivamente en el petróleo (tres cuartas partes de los ingresos del gobierno provienen de ella, el 84% del PIB) a una economía más sostenible. El príncipe Mohammed, hijo del rey saudí y jefe del consejo económico del reino está seguro de que en 2020 el reino no podría sobrevivir sin petróleo.

Pero que en realidad no se refieren a la directiva saudí, que por buenas razones los inversores ya están haciendo cola para comprar bonos de la monarquía del petróleo, sobre todo en Asia, según el *Financial Times*. Incluso si el petróleo se mantuviera en un nivel bajo (entre 40 y 60 dólares) en los próximos cinco años, Arabia Saudí todavía puede cubrir tres años y medio de importaciones con reservas en el banco central, junto a que todavía existiría la posibilidad de vender una participación en la petrolera Saudi Aramco; suficiente para recaudar cientos de miles de millones de dólares, casi sin esfuerzo.

Esta pregunta se le dio a la agenda política gracias a la caída de los precios del petróleo, en parte orquestada por Riad para estrangular a los productores de petróleo de esquisto. En abril, Mohammed bin Salman ha dado a conocer una ambiciosa Visión 2030 que supone diversificar la economía de Arabia.

Además de las medidas de privatización y liberalización económica, el plan prevé la apertura del mercado solo a un 5% de la petrolera Saudi Aramco; valorada en 2000 millones de dólares (Arabia Watch y Reinl, 2018). Lo anterior haría que la salida a la bolsa sea una de las más grandes jamás realizadas, la cual permitiría la creación de un fondo soberano capaz de invertir en sectores tales como: la tecnología, el transporte o la industria, hacerse cargo de los ingresos del petróleo y entregar un alto rendimiento.

Si el plan presentado por el vicepresidente de la corona príncipe sugiere una diversificación de las actividades del reino, la única medida concreta

anunciada por el momento es la apertura del mercado a 5% del capital del gigante Saudi Aramco, que posee el 23% de las reservas mundiales de petróleo. La venta de estos activos accionaría su fondo de riqueza soberana, por una suma de 2000 millones de dólares (700 millones contra actualidad) (Belhadi, 2016). Se convertiría, con diferencia, en el mayor fondo soberano del mundo. Sin embargo, por ahora, la fecha de la salida a la bolsa no ha sido anunciada oficialmente, suficiente para alimentar las dudas sobre la viabilidad del plan y su implementación. El investigador del CERI (Centro de Estudios en Relaciones Internacionales en Sciences Po Paris en Francia) y especialista en Arabia Saudí, Stéphane Lacroix (2011), señala que este plan está lleno de sorpresas.

Sobre el papel, la operación es simple: Riad vende un 5% de participación en Arabia Saudí Oil Company (Aramco), su propiedad y la empresa petrolera más grande en el mundo. 2000 millones de dólares (la mitad del presupuesto federal de los Estados Unidos en 2015) se invierten en nuevas actividades (brazos, turismo, bienes raíces, minería, entre otros) y en el resto del mundo. Los ingresos de estas inversiones alimentan el tesoro junto con las regalías del petróleo cuya inestabilidad deja de ser un dolor de cabeza para el gobierno de Arabia Saudí. Asimismo, tres objetivos se eligen para el 2030:

- Estar en los diez países más competitivos en la cima del mundo.
- Aumentar la mitad de la inversión extranjera en el reino.
- Hacer que el sector privado en la economía aumente (el 65% del PIB).

La competitividad, la apertura y la privatización demuestran la visión liberal de 2030, que no se extiende a la política: ni rastro de las reformas democráticas y las libertades civiles con el programa de transformación nacional.

Dada la complejidad del caso, el nuevo ministro de energía, Khalid Al Falih reveló que no estaba decidido todavía, pero, de todos modos, los depósitos más ricos del mundo seguirán siendo propiedad de la monarquía. Sin embargo, en estas condiciones, para el 5% de Aramco, el proyecto no parece ser unánime, ¿Tendrá un valor de 2000 mil millones de dólares todavía? Sin ellos, la credibilidad de la Visión 2030 es peligrosamente frágil porque Mohammed Bin Salman, que no es el primer hijo de la familia real, debe ofrecer a su

padre éxitos económicos. Hasta entonces, se terminó mal: Hosni Mubarak en Egipto y Muammar Gaddafi en Libia, han pagado un precio muy alto por el celo de la modernización de sus crías.

Desafíos políticos

El primer productor mundial de petróleo acaba de anunciar la creación de un fondo soberano segundo por un valor de 2000 milésimas millones de dólares y la introducción del sector a la bolsa; es la apertura de capital de la empresa estatal Saudi Aramco. El objetivo del promotor de estas iniciativas, el príncipe Mohamed bin Salman, es diversificar las fuentes de financiación económica de Arabia. Su Arabia Visión 2030 es ambiciosa. Tiene el apoyo de su padre, los dos son conscientes de que los equilibrios regionales están en pleno cambio.

Mohammed bin Salman, nuevo heredero del trono, tomó el control de la Guardia Nacional, cuya responsabilidad nunca ha sido confiada al ministro de defensa para evitar golpe militar. Este joven va a darse prisa, ¿no es demasiado? El estancamiento del ejército en Yemen por un buen año refleja los inconvenientes de la precipitación.

La sociedad saudí, perezosa y acostumbrada a recibir sin mucho esfuerzo su parte de los ingresos del petróleo, es otro obstáculo importante. Empleados saudíes están sirviendo al rey y el Estado, mientras que el sector privado emplea en su mayoría extranjeros, explotados, sin piedad para muchos de ellos.

La misión de los cambiantes se confía al Ministerio de Educación, que se compromete a modernizar la formación y la carrera de los profesores, los programas y a desatar la creatividad de los estudiantes. Según uno de los únicos sondeos que se tiene, los saudíes están unidos a la situación actual y al Estado de bienestar.

La llegada de los accionistas privados en su capital puede revertir sus goles en busca de jugosos dividendos, que pueden crecer a mayor explotación de los yacimientos en lugar de ponerlos en las ambiciones políticas como la contención del petróleo de Irán. Todo eso tiene consecuencias para su política exterior.

Una evolución diplomática forzada

El reino saudí no puede resolver el problema del regreso de Irán al seno de la comunidad internacional. El liderazgo regional está en juego con la exacerbación de las diferencias religiosas dentro del Islam. Arabia Saudí eligió desde el 2014 limitar voluntariamente su producción de oro negro con el fin de doblar la vuelta del petróleo iraní sobre el mercado, también para limitar la expansión del petróleo no convencional americano. Finalmente, los países más afectados por esta estrategia fueron miembros de la OPEP como Argelia y Venezuela, porque el petróleo representa el 90% de sus exportaciones y más del 60% de sus ingresos presupuestales.

La razón económica es la capacidad americana de producir un petróleo de pizarra a un precio competitivo, lo que hace que el petróleo convencional no sea obsoleto, pero sí es menos importante en el plano geopolítico. La razón política es la estrategia saudí para complicar las relaciones de Irán y los lazos de ciertas personalidades del país con grupos terroristas, bien sea Al Qaeda o Dáesh. Watanabe lo analiza:

Además de frenar el activismo chií, los líderes sauditas también han enfrentado desafíos a la estabilidad interna de los Islamistas sunitas. En el contexto del emplazamiento a gran escala de las fuerzas militares estadounidenses en territorio saudí durante la guerra en Irak en 1990-1, el movimiento Sahwa (“Despertar”), una amalgama de pensamiento entre el Wahabí y la Hermandad Musulmana cuestionó el monopolio del régimen sobre el panIslamismo, a pesar de que se ha visto considerablemente debilitado por la represión gubernamental. Más recientemente, Arabia Saudita también ha sido testigo de una serie de ataques por parte de Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP) desde 2003. Aunque la mayoría de los ataques se dirigen contra Occidente en lugar de contra el régimen han debilitado la confianza en la capacidad del estado saudita para proteger las instalaciones petroleras y mantener los suministros de petróleo. Sin embargo, el espacio operativo de AQPA en Arabia Saudita se ha reducido considerablemente, Arabia Saudita sigue siendo vulnerable al activismo yihadista global que amenaza no sólo la estabilidad interna, sino también la seguridad de sus rutas marítimas (Watanabe, 2014, p. 2).

Además, Lisa Watanabe ofrece otras perspectivas:

La política de seguridad regional de Arabia Saudita tiene como objetivo mantener la estabilidad interna frente a los desafíos ideológicos transnacionales que amenazan la legitimidad del régimen y la estabilidad política interna, así como las amenazas militares de potencias regionales rivales. Mantener el *statu quo* nacional en el contexto regional actual es una tarea desalentadora. Las repercusiones de los levantamientos árabes tienen el potencial de desestabilizar el reino a nivel nacional, tanto debido a la agitación chií como al surgimiento del Islam político. También han debilitado en gran medida al aliado regional tradicional de Arabia Saudita, Egipto (...). Un compromiso más riguroso en la región no está exento de precio. El Instituto Internacional de Investigación de la Paz de Estocolmo (SIPRI) informó recientemente que Arabia Saudita se ha convertido en el cuarto mayor gastador militar del mundo. Los gastos asignados a las fuerzas armadas aumentaron un 14% entre 2012 y 2013, llegando a \$ 67 mil millones. Además de proporcionar fuerzas de seguridad robustas y leales para controlar las protestas a gran escala que pueden tener consecuencias para la elite gobernante, el aumento en el gasto también puede estar relacionado con las preocupaciones sobre Irán (Watanabe, 2014, pp. 2-4).

¿Podría volverse en contra de Arabia Saudí la crisis con Qatar?

Una crisis internacional puede ser considerada como un momento de extrema tensión del sistema internacional, durante el cual los responsables deben tomar rápidamente una decisión. Qatar enfrenta esta situación desde el 5 de junio de 2017, tras el anuncio de la ruptura en las relaciones diplomáticas hecho por Arabia Saudí y sus aliados (Bahréin, Emiratos Árabes Unidos, Yemen y Egipto). Esta decisión puede resultar sorprendente para los países que, como Doha, comparten una sede en el seno del Consejo de Cooperación del Golfo desde 1981.

El argumento oficial es el apoyo acordado por Qatar a grupos terroristas y a Irán. La realidad es otra. Este país ha intentado durante varios años llevar una agenda diplomática diferente a la de la Arabia Saudí en ciertos temas, situación que resulta inaceptable ante los ojos saudíes. No obstante, Qatar no puede tener las mismas posiciones que Arabia Saudí respecto a Irán. Doha y Teherán, por ejemplo, tienen intereses económicos ligados a un enorme territorio gasero, *North Field*, que se extiende sobre sus aguas territoriales y el cual explotan en conjunto. Además, Riad y su ministro de defensa (hijo del rey Mohamed Bin Salman), parecen blindados por el apoyo incondicional de Donald Trump.

Esta crisis tiene en realidad causas mucho más significativas, que se remontan a las primaveras árabes. Desde 2011, Qatar ha aumentado su influencia en el Oriente Medio y en el Magreb, al apoyar a los partidos originados de la Hermandad Musulmana, agrupación que es aborrecida por la monarquía saudí. Egipto ha sido el revelador de las divergencias de los puntos de vista entre los dos vecinos, porque Doha dio un apoyo infalible al presidente Mohamed Morsi, elegido democráticamente a pesar del golpe de Estado del general Al Sissi en 2013, ampliamente apoyado por Riad y Abu Dhabi. La primera crisis importante tuvo lugar en 2014, cuando los saudíes pidieron a las monarquías del Golfo retirar a sus embajadores de Qatar. Dicha situación duró ocho meses, y se presentó bajo las mismas circunstancias actuales: el apoyo de Doha a la Hermandad Musulmana y a Irán. Riad quería mostrar su liderazgo de cara a las revoluciones en desarrollo en la región y al incremento del poder iraní.

Actualmente, la región, contrariamente a la voluntad saudí, no está dividida en dos sino en tres bloques. El primero está dirigido por Irán, y tiene como aliados a Irak y a Siria, pero también a actores no estatales como las milicias chiítas iraquíes, el Hezbollah libanés y los Houthis en Yemen. El segundo bloque está dirigido por Arabia Saudí; sus aliados son los Emiratos Árabes Unidos, Bahréin, Jordania y Egipto. El último bloque está dirigido por Turquía con Qatar y los diferentes partidos que emanaron de la Hermandad Musulmana, establecidos en diferentes países de la región.

El riesgo para los saudíes consiste en haber alterado la estabilidad regional cuando su prioridad era la de hacer frente al aumento de poder de Irán en los ámbitos político y económico. Turquía está claramente del lado de los qataríes y parece querer jugar el rol de mediador en esta crisis, luego de que el jefe de la diplomacia iraní, Javad Zarif, estuvo en Ankara con el presidente Erdogan.

El parlamento turco votó en 2017 por el despliegue de tres mil hombres a una base en Qatar (proyecto desde el 2014) e Irán, a través de sus guardianes de la revolución. Ha acusado a Arabia Saudí de ser responsable de los ataques contra el Parlamento y el mausoleo del ayatolá Khomeini, que dio como resultado doce muertes. Arabia Saudí puede ejercer una fuerte presión sobre el pequeño emirato, pero no puede imponer su punto de vista en Ankara y en Teherán. Sus exigencias reales son el cierre de la cadena *Al-Jazeera*, el cese del financiamiento de numerosos periódicos (*Al-Araby al-Jadid*, *Al-Quds al-Arabi* y la edición árabe del *Huffington Post*), así como detener el apoyo y el asilo de Hamas y de la Hermandad Musulmana (como el célebre Youssef Al Qaradawi). Erdogan no puede permitirse perder su último aliado regional, por lo cual se hará escuchar con firmeza en las futuras negociaciones al desear una salida de la crisis al término del Ramadán.

Los Estados Unidos están en una situación difícil porque la decisión saudí parece estar íntimamente ligada al discurso de Donald Trump en Riad. El problema es que mientras este último felicita a la monarquía por su decisión, el Pentágono ha sido más prudente, ya que Al-Udeid en Qatar, es la base militar de las fuerzas aéreas en el Golfo que alberga alrededor de 10 mil soldados estadounidenses. Los rusos y los europeos esperan que las tensiones se minimicen rápidamente entre Riad y Doha.

Finalmente, es notable que los textos de Allison (1999) y sus tres modelos (*El actor racional unificado*, *El proceso organizacional* y *La política gubernamental*) son aún de actualidad ya que estos permiten tomar en cuenta las racionalidades múltiples, como lo ha escrito Lucien Sfez (1992), ligado a las decisiones. En retrospectiva, puede haber cuestionamientos sobre las luchas internas en el seno de la familia real saudí respecto a la sucesión de Salman, y se puede considerar la impulsividad de las decisiones tomadas en el plano diplomático (la

guerra en Yemen y la crisis con Qatar) como la demostración de la voluntad de Mohamed Bin Salman de imponerse y de ser el centro del proceso decisional. Pero esto podría voltearse en contra de su país.

Nueva estrategia regional de Mohamed bin Salmane: ¿Riesgo para sauditas?

La crisis libanesa y la renuncia de Saad Hariri son la consecuencia de esta lucha a muerte entre saudíes e iraníes. En los últimos meses, Arabia Saudí ha estado en el centro de las preocupaciones en Oriente Medio. En primer lugar, en junio de 2017 se anunció el fin de las relaciones diplomáticas con Qatar. El 4 de noviembre de 2017, la sorpresiva renuncia del primer ministro libanés Saad Hariri desestabilizó aún más la región. Una renuncia anunciada por este último en vivo desde Riad, alimenta las suposiciones de que Saad Hariri fue forzado a este gesto por sus aliados sauditas. El anuncio será seguido el mismo día por el arresto de varios príncipes, empresarios y ministros sauditas.

La entrevista de un jefe del gabinete israelí en el periódico en línea de lengua árabe, Elaph, alimenta los rumores de un acercamiento oficial del reino saudí con su antiguo gran enemigo Israel. Debe decirse que los dos países tienen en común el mismo enemigo: Irán. El acercamiento se está volviendo más claro entre Israel y Arabia Saudí, puesto que Irán los empuja a cooperar en el nivel de seguridad y pronto a nivel militar si continúan en este camino. Mohamed Bin Salman es para muchos en este acercamiento el que corre el riesgo de desarmar a la opinión pública árabe.

La crisis libanesa y la renuncia de Saad Hariri son la consecuencia de esta lucha a muerte entre saudíes e iraníes. En consecuencia, de eso se da a la visita de Beirut al enviado especial del ayatolá Khamenei. Para los saudíes, Hariri es demasiado blando con Hezbollah, con el apoyo de Teherán. Pero Riad se niega a ver que la ecuación libanesa no se puede resolver sin el Hezbollah. Líbano está en peligro real de experimentar una profunda crisis gubernamental, a pesar del regreso de Saad Hariri como primer ministro. Es una apuesta segura que el

próximo primer ministro será el candidato de Riad. Hezbollah se complacerá en bloquear su nombramiento y la constitución de su gobierno en el parlamento. Pero que el Líbano sea económicamente dependiente de Riad complica las cosas.

Los sauditas y una parte de la familia real tienen una visión muy negativa de este acercamiento con Israel, pero Mohamed Bin Salman no tiene nada que ver con su opinión. Él quiere ser el único maestro a bordo. Aliados como Jordania y Egipto tienen un tratado de paz con Israel, así que no hay problema para ellos. Los Emiratos Árabes Unidos han alineado su política exterior con la de Arabia Saudí, por lo que no deberían tener inconvenientes con sus aliados.

Hamas, como todos los movimientos de la Hermandad Musulmana, ha estado en la mira de Riad por varios años. El acercamiento saudita con Israel puede plantear muchos problemas para Hamas, que enfrentará a Israel, Arabia Saudí y el Egipto de Abdelfatah Al-Sisi. Además, Hamas lo sabe y se ha dirigido a Qatar e Irán para obtener apoyo financiero, logístico y diplomático.

Conclusiones

La rivalidad con Irán no parece tener solución. El rey Salman de Arabia Saudí denunció la injerencia flagrante de Irán en los asuntos árabes, en su discurso de apertura de la Cumbre Árabe, el 15 de abril de 2018, en la que expresó que ratifican su condena frente a los actos terroristas de Irán y rechazan su entrometimiento en los países árabes.

En Yemen, el rey Salman dijo que acogió con satisfacción la declaración del Consejo de Seguridad de la ONU que denunció el lanzamiento de misiles fabricados por Irán en ciudades sauditas. En 2015, Riad dirigió una coalición en Yemen en apoyo de las fuerzas leales para contrarrestar el avance de los rebeldes Houthi respaldados por Teherán (Europe 1, 2018).

En nombre de la lucha contra lo que denuncia como un expansionismo de Irán, Arabia Saudí despliega, en los últimos años, una hiperactividad diplomática y militar que mueve las líneas en el Oriente Medio. La rivalidad

saudí-iraní, sin embargo, no es reciente, ya que se remonta a la creación de la República Islámica en 1979. Este último pretende encarnar un modelo de Islam revolucionario y republicano en las antípodas del modelo monárquico y conservador de Riad.

Si el conflicto entre Riad y Teherán es esencialmente político, que ha tomado poco a poco los acentos de la denominación, cada lado moviliza sus correligionarios sunitas o chiítas para contrarrestar las ambiciones de la otra. Para los saudíes, la supervivencia del reino es la que consideran, correcta o incorrectamente, como una amenaza existencial. Un equilibrio inestable, sin embargo, se mantuvo hasta principios de 2000. El conflicto era principalmente una guerra de proselitismo, cada parte redoblando esfuerzos para exportar su Islam y dar cabida a la influencia religiosa de la otra.

A partir de 2003, comienza una serie de eventos que transformará la percepción saudita del conflicto. Primero la caída de Saddam Hussein, que abre el camino para la expansión de la influencia iraní en Iraq. Fue entonces cuando la proclamada victoria de Hezbolá sobre Israel en la guerra de verano de 2006, le valió al movimiento una creciente popularidad en la opinión pública árabe y acompañó su creciente influencia en la política libanesa. Todavía es el estallido en Yemen, en 2004, de la insurrección (Lacroix, 2018).

Además, la situación en Siria no es muy favorable para los intereses sauditas. Los rebeldes que apoyaba perdieron la guerra, Bachar El Assad se mantuvo en el poder e Irán y el Hezbolá son los grandes apoyos regionales que le permitieron mantenerse.

Turquía tiene ahora un papel decisivo en este país. Sobre todo, en el norte de Siria, en donde los grupos sunitas árabes apoyaron a Erdogan en contra de los Kurdos. Al final, el Reino Saudí está aislado y es una paradoja. Turquía no es un aliado. Este país sunita tiene como principal aliado regional Irán. Qatar está en una situación complicada con el reino desde hace un año. Los Emiratos, Bahrein, Jordania y Egipto siguen las decisiones de Mohamed bin Salmane, pero no tienen ningún papel geopolítico regional. Son aliados débiles y sin peso regional.

En lo doméstico, la privatización de una parte de Aramco es mucho más complicada que lo previó. La venta del 5% de la empresa tarda mucho. La Visión 2030 del país requiere una inversión de \$ 500 mil millones y el reino está buscando inversores extranjeros. Se necesita coraje para invertir en un país que se dirige hacia una cruel falta de agua y se vuelve insostenible debido al calentamiento global.

Para construir la nueva ciudad de Neom que quería el príncipe heredero, Arabia Saudí compró las tierras de Sinaí a Egipto por \$ 10 mil millones. Por falta de efectivo, el presidente Abdel Fattah el-Sisi también dejó caer dos islas en el Mar Rojo: Tiran y Sanafir. Se espera que la primera parte de las obras esté terminada en 2025. Neom planea proporcionar Internet inalámbrico de alta velocidad y de forma gratuita, además de proporcionar un modelo completo de gobierno electrónico para garantizar la vida administrativa y social de la ciudad. Sus diseñadores argumentan que la ciudad podría generar el mayor PIB per cápita del mundo para 2030. El nombre Neom es una asociación de *neo* (nuevo en latín) y *M* para *Mostaqbal* (futuro en árabe). Al nivel de la sociedad saudita, la rapidez de las reformas del príncipe podría chocar una parte debido a que es una sociedad conservadora que no está acostumbrada a tantos cambios.

Referencias

- Allison, G. T. y Zelikow, P. (1999). *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis*. New York: Longman.
- Al-mashareq. (19 de diciembre de 2017). L'Arabie saoudite projette un déficit budgétaire pour la cinquième année consécutive. *Al-Mashareq*. Recuperado de http://almashareq.com/fr/articles/cnmi_am/newsbriefs/2017/12/19/newsbrief-02
- Arabia Watch, y Reinl, J. (27 de marzo de 2018). Bin Salman en Nueva York: Todos los ojos puestos en Aramco. *Arabia Watch*. Recuperado de <http://arabia.watch/es/sept2014/economia/7627/Bin-Salman-en-Nueva-York-Todos-los-ojos-puestos-en-Aramco.htm>
- Belhadi, S. (19 de mayo de 2016). Pétrole: Mohamed Ben Salmane, le prince qui voulait changer l'Arabie saoudite. *La Tribune*. Recuperado de <https://www.latribune.fr/economie/international/petrole-mohamed-ben-salmane-le-prince-qui-voulait-changer-l-arabie-saoudite-571770.html>
- Belkaid, A. (12 de febrero de 2016). Le marché pétrolier sous la menace du retour de l'Iran. *Orient XXI*. Recuperado de <https://orientxxi.info/magazine/le-marche-petrolier-sous-la-menace-du-retour-de-l-iran,1200>
- Coface. (enero de 2018). Saudi Arabia. Recuperado de <http://www.coface.com/Economic-Studies-and-Country-Risks/Saudi-Arabia>
- Europe 1. (15 de abril de 2018). Le roi saoudien rejette les "ingérences flagrantes" de l'Iran dans les affaires arabes. *Europe 1*. Recuperado de <http://www.europe1.fr/international/le-roi-saoudien-rejette-les-ingerences-flagrantes-de-liran-dans-les-affaires-arabes-3627101>
- Hanne, O. (2015). Une alliance coûteuse. Quand l'Arabie Saoudite tire les ficelles. *Choi-sir*, 24-28. Recuperado de <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-01425742>
- Journard, R. (2009). Le concept de gouvernance [en línea]. Recuperado de <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00489237/document>
- Karam, F. (13 de agosto de 2017). Arabie Saoudite : Déficit budgétaire de 19,4 milliards de dollars au premier semestre 2017 (Lead). *AA*. Recuperado de <https://www.aa.com.tr/fr/%C3%A9conomie/arabie-saoudite-d%C3%A9ficit-budg%C3%A9taire-de-19-4-milliards-de-dollars-au-premier-semestre-2017-lead/883542>
- Lacroix, S. (2011). L'Arabie Saoudite au défi du printemps arabe. Les Dossiers du CERI. Recuperado de <http://www.sciencespo.fr/ceri/>
- Lacroix, S. (7 de abril de 2018). Stéphane Lacroix : «Les Saoudiens considèrent l'Iran, à tort ou à raison, comme une menace existentielle». *Lemonde*. Recuperado de http://www.lemonde.fr/idees/article/2018/04/07/les-saoudiens-considerent-l-iran-a-tort-ou-a-raison-comme-une-menace-existentielle_5281971_3232.html
- Merle, M. (1976). Politique intérieure et politique extérieure. *Politique étrangère*, 41(5), 409-421. Recuperado de <https://doi.org/10.3406/polit.1976.1704>
- Moody's. (14 de mayo de 2016). Moody's downgrades Saudi Arabia's government issuer rating to A1 with stable outlook, concluding review for downgrade. *Moody's*. Recuperado de https://www.moody.com/research/Moodys-downgrades-Saudi-Arabias-government-issuer-rating-to-A1-with-PR_347912
- Nereim, V., y Carey, G. (28 de diciembre de 2015). Saudi 2015 Budget Deficit Is \$98 Billion as Revenue Drops. *Bloomberg*. Recuperado de <https://www.bloomberg.com/news/articles/2015-12-28/saudi-2015-budget-deficit-is-98-billion-as-revenue-drops>
- Nodé-Langlois, F. (28 de diciembre de 2015). En déficit, l'Arabie saoudite est contrainte à l'austérité. *Le Figaro*. Recuperado de <http://www.lefigaro.fr/conjoncture/2015/12/28/20002-20151228ARTFIG00224-en-deficit-l-arabie-saoudite-est-contrainte-a-l-austerite.php>
- Organisation internationale du Travail. (2017). Taux de participation à la population active, femmes (% de la population féminine âgée de 15 ans et plus) (estimation modélisée OIT). *La Banque Mondiale*. Recuperado de <https://donnees.banque-mondiale.org/indicateur/SL.TLF.CACT.FE.ZS>

Sfez, L. (1992). *Critique de la communication*. París: Le Seuil.

Smouts, M.-C. (1999). Que reste-t-il de la politique étrangère ? *Pouvoirs*, (88), 5-15. Recuperado de <http://www.revue-pouvoirs.fr/Que-reste-t-il-de-la-politique.html>

Watanabe, L. (2014). Testing Times for Saudi Arabia. *CSS Analyses in Security Policy*, (153), 1-4. Recuperado de http://www.css.ethz.ch/content/specialinterest/gess/cis/center-for-securities-studies/en/center/people/watanabe-lisa-all-publications/details.html?id=/n/o/1/5/no_153_testing_times_for_saudi_arabianr_

Capítulo 6: Diálogo intercultural: Islam y Occidente

Leidy Vargas¹
Ana Cristina Montoya²

Justicia e identidad: palabras clave de una relación conflictual

Son dos los drones que tienen bloqueado el aeropuerto Gatwick de Londres en los días que preceden las celebraciones de Navidad (BBC, 2018). La noticia exaspera esa sensación de vulnerabilidad e inseguridad que parece aletear en el mundo y en los discursos mediáticos; como en una moviola regresan las imágenes de los atentados en La Rambla de Barcelona, en los mercaditos de Bruselas, del periódico Charlie Hebdo. Poco a poco la memoria se remonta hasta la imborrable imagen de la caída de las torres gemelas de New York en ese fatídico 11 de septiembre de 2001 que, aparentemente en forma irremediable, asoció en el imaginario colectivo mundial la palabra terrorismo al Islam³.

1 Magíster en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesora del Centro de Humanidad de la Universidad Pontificia Bolivariana. Correo electrónico: leidy.vargas@upb.edu.co / orcid:0000-0002-4124-5034. Medellín- Colombia.

2 Doctora en Ciencias de la comunicación de la Universidad Salesiana. Docente Instituto Universitario Sophia. Correo electrónico: cristina.montoya@sophiauniversity.org / orcid: 0000-0003-0810-1175. Loppiano- Italia.

3 “There remains primarily Islamic terrorism—a demon much discussed and much feared in the West, but essentially an imprecise construct representing a blurred vision of reality.